

VILLEGAS LOPEZ

Producción: Sutes, Svensk Filmdistribut, 1956. Argumento, diálogos y dirección: Ingmar Bergman. Interpretes: Max von Sydow (El caballero Antonius Blok), Gunnar Björnstrand (El escudero), Nils Poppe (Jof), Bibi Andersson (Mia), Bengt Ekerot (La Muerte), Ake Fridell (El herrero), Inga Gill (Lisa, su mujer), Erik Strandmark (Sikat), Bertil Anderberg (Ravul), Gunnel Lindblom (La muchacha), Inga Landgre (Karin), Anders Ek (El monje renegado), Masud Hansson (La embriajada), Gunnar Olsson (El pintor), Lars Lind (Un monje joven), Benkt-Ake Benktsson (El posadero), Gudrun Ernst (La mujer del posadero), Ulf Johansson (Jefe de soldados), Fotografía: Gunnar Fischer. Música: Erik Nordgren, dirigida por Sixten Ehrling. Montaje: Lennart Wallén. Dec.: P. A. Lundgren. Vestuario: Manne Lindholm. Sonido: Aaby Wredin. Coreografía: Else Fischer. Ayudante de dirección: Lennart Olsson. Dir. de prod.: Allan Eklund.

SEPTIMO SELLO, EL

CON «Las frezas silvestres» (véase), ésta es la película de mayor envergadura y trascendencia de Bergman (véase). Aquella, como queda dicho, es el gran retablo de la vida y ésta el retablo de la muerte. No exactamente por el temor y el horror a la muerte misma, a la extinción de la vida, sino por la cuestión del más allá, de la nada o de la existencia ultraterrena: problema capital y eterno del hombre, tema metafísico por excelencia. Y es esencialmente el problema de la vida, que lleva al hombre al universo cruzado de la angustia, aguda al máximo en las épocas de transición. Por eso, Bergman sitúa la película en el siglo XIV, el gran momento histórico de la transición entre el completo y ya perfecto mundo medieval y los tiempos modernos, que se inician con el Humanismo y el Renacimiento. El XIII es el límite de la universalidad, cisipide y límite de la Edad Media, con la construcción de las grandes catedrales, desde Amiens y Strasbourg a Burgos y Toledo; de las grandes recopilaciones, desde las «Summas» de Santo Tomás a las obras de Roger Bacon y «El libro de los oficios», de Boileau; cuando las ciudades, con sus plazas públicas, al pie de las catedrales, sustituyen a los castillos aislados por sus señores. Las Universidades públi-



«El séptimo sello»: los flagelantes

604

VILLEGAS LOPEZ



Las bellas bañistas

SENNETT

donde ya trabajaba. Lece pura los mismos productores, y se instaló en unos viejos e improvisados estudios en Edendale, con 150 dólares a la semana y el 10 por ciento de los beneficios. Comienza haciendo un rollo a la semana, con dos films, producción que aumenta rápidamente en cantidad y en longitud, hasta hacer películas de tres rollos. Tiene gran éxito, gana dinero, y el primer gran placer que se concede es uno de los sueños de su vida: tener un baño sumergido y colosal. Construye una torre en medio de los estudios para vigilarlos, y en medio del despacho instala un decorado baño de mármol y bronce, que pesa dos toneladas y donde se pasa la mayor parte del día, planeando sus películas y despachando con sus colaboradores. Sennett planea los argumentos, dirige muchas de sus películas, interperera orzas, supervisa todas sin excepción, en una ingente labor de productor completo, como siempre lo fue, ante todo. Allí lleva a su plenitud tres grandes descubrimientos de lo cómico: el grupo de policías torpes —en «Kiley and Schvitz»—, su vieja idea; el grupo de bellas bañistas —en «The water nymphs», sugerido por la observación de que los periódicos sólo publicaban preferentemente las mujeres hermosas y provocativas y no sus correspondientes actores bufos, para lo que hacía acompañar a éstos por aquellas; las tartas de crema, estampadas en el rostro; improvisación fortuita de Mabel Normand cuando el birco Ben Turpin. Y, quizá sobre todo, el desarrollo total de la gran persecución de los

franceses e ingleses, que Griffith convertirá en el recurso dramático de esa salvación en el último minuto» y Sennett en la frenética apoteosis del disparate, de la liberación total, de la destrucción universal. Los autos «Ford T» salen disparados, rompen el muro de las casas, las cruzan de pared a pared, devazan caminos, saltan muros; se desmenuzan por el camino, hasta quedar sólo el guardabarro con una rueda, con los viajeros encima, que corre sobre el solo rail del tren, cruza un abismo por el cable del teléfono, salta un río y se desploma sobre el tejado de una casa, hasta el interior de las habitaciones, en medio de un torbellino de cascotes y polvo... Todo se llena de barriles de dinamita que explotan, de patadas en el trasero, de golpes y caídas tremendas, de tartas de crema que vuelan por los aires, de películas grotescas, que pierden los puntos...

Es el mejor y más puro cine cómico que se ha hecho nunca, venido de todo lo que ha hecho reír a la Humanidad a través de los tiempos y realizado en imágenes vivas, con todos sus recursos y trucos, con una intuición de hombre simple, indocito y genial: la gran risa popular. El cine de Mack Sennett va a ir evolucionando, según los medios económicos de que dispone y la marcha misma del cine, pero fundamentalmente será igual a sí mismo, porque es una obra maestra de improvisación e inspiración libre, de ingenio sin pausa, de dinamismo frenético, de chistes ópticos sin igual.

601

VILLEGAS LOPEZ

SENNETT



Ben Turpin.

De la Keystone para a formar parte de la Triangle, con Griffith e Ince (venane), de 1915 a 17; a la Paramount y First National, de 1917 a 23; a Pathé, de 1923 a 28, y a la Educational, de 1929 a 34. El sonoro, principalmente, va a acabar con su labor, porque el gran cine cómico termina ahí, salvo excepciones. Los dibujos animados van sustituyendo como complemento de programa a los cortos cómicos y luego el doble programa se centra en estos complementos, sustituidos por un notafilm, muchas veces obligatorios por razones extracineatográficas. Pero el cine de Mack Sennett es inmaterial, comunitario con lo cómico cinematográfico, inicial y estético, y resaca hoy en la mayoría de las películas cómicas que vienen a ser simplemente análogos de Mack Sennett, sea «El mundo está loco, loco, loco...» de Stanley Kramer; sea «Zazie dans le Métro» de Louis Malle. Pero generalmente sin la frecuencia, la auténtica gracia espontánea y, en resumen, sin la auténtica genialidad de Sennett.

Sennett fue el gran descubridor de figuras, empezando por Charles Chaplin, y siguiendo por Mabel Normand, Harry Langdon, Buster Keaton, el gordito Koscoe Arbuckle (Gary), Louise Fazenda, Slim Sumnerville, Charles Murray, Ford Sterling, Al St. John, Chester Conklin, el bizzo Ben Turpin, Bing Crosby, Ank Mann, Mack Swain, Polly Moran... Más

el grupo de sus bailarinas, en número tal que es muy difícil de determinar hoy: Gloria Swanson, Carole Lombard, Marie Prevost, Evelyn Lynn, Cecile Evans... Porque Sennett es un creador de tipos humanos, convertidos en caricaturas desafortunadas, maderas estiradas, desperpentes satíricos, temerarios fanflocos brutos.

Una de las especialidades de Sennett eran las parodias, unas veces de acontecimientos reales y, con más frecuencia, de obras teatrales o de películas de éxito, convirtiendo un personaje noble y trágico en un fanfloc ridículo. Esta es la base esencial de su sistema cómico: la destrucción del hombre. Que es la raíz originaria de lo cómico primitivo, basado en la repentina superioridad sobre el mundo que nos rodea, porque destruir es el triunfo sobre el hombre las cosas y los hombres. Después, en la evolución del espíritu hacia lo alto, se comprende que hay otro triunfo mayor y más verdadero: el crear. Pero el dictado espontáneo, instintivo del espíritu humano hacia el triunfo sobre el mundo exterior, es destrucción. Teoría de ese misterio que es la risa sostenida por Hobbes, en el siglo XVII, hasta Freud en el nuestro. Teoría que no explica todo lo cómico, pero sí, quizá, los bastamentos de lo cómico primitivo. Toda la inicial risa de la parodia está fundada en esa destrucción del mundo, que Sennett utiliza, pero también supepa, contraindicada en la destrucción de los hombres. Era un galimatías de tipos grotescos, ojeros, bajos, gordos, flocos, cascos, fíguras, bizcos, patizarnos... que conectan los mayores disparates, sufrían adqueamente todas las vejaciones y se las hacían padecer a los demás. La tarta de crema sobre la cara de una persona la reduce instantáneamente a la nada. Hay una gran violencia, muy honda, en las aliteras, optimistas, locas butocrias de este americano fucundo, inepitioso, libre de todo prejuicio, y en sus fanflocos grotescos y malditos, un remolón, pero efectivo, proyecto de los personajes: corrosivos por sí mismos y corroidos por la vida del teatro y la novelística normericanos actuales. Algo que viene de abajo y destituirá a dos hombres, sin saber por qué, oscura fuerza negativa, sin razones, frente a todas las claras razones del pragmatismo, del orgullo de la organización, de la técnica y el dinero. No lo sabía y se borjaba de ello cuando en sus películas quería verse una tendencia, porque este instintivo genial solo pretendía hacer rir al mundo. Pero existe, indudablemente, y tuvo una realidad tremenda en su vida personal. Ese coloral organizador llegó a reunir una fortuna de quince millones de dólares, con su trabajo y su talento, que perdió íntegramente en la quiebra de la Paramount, en 1935, y quedó pobre y solo, el resto de su vida, muriendo en una institución de caridad.

Sus películas suman centenares, y en ellas unas veces era actor, otras realizador, muchas eran dirigidas por otros, pero siempre integraba el núcleo central, las supervisaba, a ve-

ces montaba y siempre fue el productor, en el mejor sentido de este vago concepto.

VILLEGAS LOPEZ

SENNETT-SEPTIMO SELLO, EL

PRINCIPALES PELICULAS:

De 1910 a 12, unas películas: «Cohen Colics a Debt», «The Water Nymph». En 1913, una decena de películas: «El gangster», «Her Birthday Present», «Affixe resurreto», «Red Hot Romance», «His New Resurreto», «Their First Excursion», «Barney Oldfield», «Race for a Life», «Barney Oldfield», «Fanny's Day off Mabel's Dramatic Career», «A quiet Little Wedding», «Zuzu», «The Band Leaders». En 1914, películas de Chaplin, la principal, «Idillo desistidos» (The Puncheon Romance) y series de Fanny y Mabel. En 1915, unos cien films: series «Mabel», «Fanny», «Ambrosio (ant. por Mack Swain)», «Hogana (ant. por Charles Murray)», «Gaucho (ant. por Sidney Chaplin)», «Walrus» (interpretado por Chester Conklin), «Love», «Seed and Thrills», «Mabel and Fanny married», «Hogan out West», «Love in smoozy», «Doree», «My Balm», «The Little Teacher», «My Valer», «Saved by Whirlness», «A Village Scandal», «Great Vacation», «Robbery», «Submarine Pirates». En 1916 hace 66 films: «The Great Pearl Tangle», «A Modern Enoch Arden», «Pearls of the Parks», «A Village Vampire», «The Other Man», «Banbury Pells»,

SEPTIMO SELLO, EL
(del sjude Inseglet)

«Moonshiner», «Social Clubs». En 1927 hace unas 40 películas: «Pantom Bride», «Dangers of a Bride», «Whose Baby?», «Original Love», «Secrets of a Beauty Parlor». En 1918 hace 25 films de Mickey con Mabel Normand. En 1919, 25 films: «Roly's Wash Days», «Yank Deedle in Berlin», «Uncle Tom without Cables». En 1920 hace 23 películas: «Down on their Farm et Married Life», «Love Honor and Behave». En 1921 realiza 13 films: «Small Town Idols». En 1922, 13 films: «The Crossroads of New York». En 1923 hace 13 films: «Susanua», «Eviva Girls». En 1924, 33 films, entre ellos de Harry Langdon: «Shanghai Letters», «Fluentering Youngs», «The Cat's Meow». En 1928 realiza 40 films: «The Wild Goose Chase», «Breaking the ice», «The marriage Circus». En 1928 hace unos 50 films: «Saturday Afternoon», «Oh, Uncle!», «Puppy Lovelace», «Molly O'», 1927, 30 films: «His First Fiasco», «Smith's Candy Shop», «Smith's Modiste Shop» (serie). En 1928 hace unos 30 films: «A Dumb Waiter», «The Bergamot», 1929 unos 15 films: «Burrton My Back», «A Chase Shaw», «The Old Barn», «White and Gifts». 1930, unos 20 films: «Scotch». «Bulls and Bears». 1931, unos 25 films: «One yard to Go», «Taxi Troubles». En 1932, 27 films: «Young Onions», «Hypnotized». En 1933, dos films: «The Singing Boxer», «Knoctout Kisser». En 1934, unos seis films: «Uncle Jack», «Down Memory Lane».



«El séptimo sello»: la partida de ajedrez